



# **INVESTIGACION CULTURAL Y PLANIFICACION DEL DESARROLLO**

Lcdo. HUGO HERNAN HIDALGO

Con la suscripción y ratificación del Convenio "Andrés Bello" en el mes de enero de 1970 se cristalizan los esfuerzos de los países de la Subregión Andina para lograr, mediante el proceso de integración de la Educación, la Ciencia y la Cultura, objetivos históricos comunes. Dentro de ese marco institucional se vienen discutiendo, los contenidos de las acciones que permitirán cumplir esos propósitos.

El problema que vamos a tratar es aquel que tiene que ver con la planificación del desarrollo social y su relación con los trabajos de desarrollo cultural, en otras palabras, encontrar la ligazón del quehacer cultural de nuestros pueblos, con los programas de desarrollo económico social existentes en los distintos países. El tema en sí nos hace pensar en un universo sumamente amplio, por lo que únicamente abordaremos sus contornos más generales que en todo caso abran una fructífera discusión en relación a esta problemática.

## La Planificación

En los tiempos modernos la planificación constituye un tema obligado de discusión en el ambiente de la política administrativa de nuestros países. La complejidad del desarrollo social evidentemente plantea la necesidad de organizar de la mejor manera la utilización de los recursos no renovables que se poseen. Dentro de esa preocupación de planificar todas las acciones públicas que emprenda el Estado, está

comprendida la planificación de la cultura.

Pero el problema de la planificación como un proceso de control del empleo y utilización de los recursos económicos, ha tenido, en el transcurso de estos últimos tiempos por lo menos dos posiciones fundamentales. La primera se refiere a la planificación integral del desarrollo teniendo como único responsable al Estado. Se atribuye esta práctica a los países del bloque socialista; y, la segunda hace relación a una planificación descentralizada o libre que deja al sector privado, fuera de la acción planificadora del Estado; a esta posición se la generaliza e identifica con la "libre empresa" y se involucra en ella a los países de régimen capitalista. Sobre esta polémica sería largo tratar hasta agotar el tema, por tanto lo que se desprende como aspecto importante es destacar que la planificación como disciplina indispensable del mundomoderno es una constante en el desarrollo, cualquiera que sea el enfoque dado. Planificar es preveer el futuro y ejercer el control del comportamiento de las variables de la sociedad, para óptima utilización.

## 2. Planificación del desarrollo

El triunfo de la tendencia planificadora es una realidad indiscutible. Todos los países la han institucionalizado a través de oficinas especializadas que funcionan en diferente nivel. Pero el problema del desarrollo tiene otras connotaciones que las

derivadas de un simple proceso de racionalización de los recursos a través de la planificación, problemas que rebasan los aspectos únicamente técnicos y penetran en el campo de la política, y al entrar en este campo se están tocando los puntos esenciales de la actividad social. Evidentemente, como en todas las actividades humanas, en la planificación a más de su faceta técnica, encontramos subyacente una concepción teórico filosófica que a manera de un haz de luz, se proyecta desde el individuo hacia la realidad objetiva y desde ésta hacia aquel, creando las bases sobre las que se levanta el andamiaje técnico. La planificación, en consecuencia, abarca todos los aspectos del convivir social. Ante la escasez de medios para satisfacer las necesidades de los grandes grupos poblacionales, resulta un instrumento indispensable, sin el cual el curso evolutivo de las sociedades sufre profundos desfases.

Pero dentro de las concepciones de la planificación y desarrollo, los expertos se enfrentan a una especie de alternativa muy compleja, en la que intervienen múltiples variables, unas más importantes que otras. Ahora bien, ante el problema de satisfacer las necesidades de orden económico y las necesidades de orden cultural, los planificadores se inclinan por la primera opción, dejando los recursos remanentes para la cultura. A todas luces esta situación es crítica puesto que produce brechas gravísimas en el desarrollo global de la sociedad. El desarrollo no es sólo crecimiento, aumento o

disminución, sino que en esencia es la transformación cualitativa de las características de los componentes sociales, en tal virtud, el factor cultural, lejos de ser accesorio, se constituye en un factor coadyuvante, pero inmerso en la esencia misma del proceso, carácter que no permite su marginación o minimización.

### 3. Relación entre Planificación e investigación.

Como hemos sugerido anteriormente, en la época actual se ha impuesto la necesidad de planificar el desarrollo socio-económico. Han aparecido tendencias antagónicas de pensamiento. "La primera de ellas está constituida por los promotores de un capitalismo reformado que se convierten, en la posguerra, en ardientes propagandistas del desarrollismo como salida de conciliación entre la supervivencia del capitalismo y la creciente presión social que exige una mayor equidad en la distribución de los beneficios de la producción" (1)

La otra tendencia es la marxista que supone la posibilidad de controlar y racionalizar la evolución de la economía, siempre y cuando sea dentro de un contexto social apropiado. La expansión capitalista, afirma, puede ser más eficiente que en el pasado, aún cuando sea inevitablemente superada más adelante por las formas de organización socialista" (2)

Estas dos concepciones son evidentemente las más importantes, y nos permiten inferir las características del concepto de planificación que se viene usando en los países que se inscriben en esas dos tendencias señaladas. Es decir que del

concepto de desarrollo surge el de planificación y éste a su vez el origen al de investigación o conocimiento de la realidad, con el fin, entre otros, de establecer los contornos de la interacción de los factores sociales y globalizar la acción a través de la adopción de políticas generales y de tareas particulares. La planificación cobra un auge inusitado después de la segunda guerra mundial, especialmente en Europa, de ahí traslada su influencia hacia América Latina en la que ensaya y fracasa, esto a lo largo de la década de los años 50 y 60. En la actualidad se ponen en práctica una serie de tesis en las que de manera fundamental se apunta a lograr un desarrollo efectivo del capital nacional, solamente que las fuerzas y posiciones tradicionalistas obstaculizan su aplicación.

Bien, pero sea cual fuere esa situación, lo cierto es que luego de un registro y análisis de algunos de los planes de desarrollo, encontramos que surge otro problema bastante complejo pero explicable, se usa categorías cuantitativas antes que la cualitativas y que además, los asuntos culturales van siendo tratados como en un segundo o tercer plano; estos aspectos indican que lo que se tiende es hacia la mantención del statu quo actual, sin que se vislumbre el ansiado cambio a que aspiran los pueblos del continente.

#### 4. Conclusiones

1. Luego de haber estudiado una serie muy variada de modelos

de desarrollo económico, encontramos que existe una clara preponderancia de la tesis del bienestar. Se presupone que lo único que preocupa a los individuos es alcanzar un nivel óptimo de comodidades materiales. He ahí, el principio y el fin de la sociedad humana, para estos planificadores; se piensa y actúa en función del dinero, de la capacidad acumulativa de éste y de bienes de consumo para satisfacción de necesidades creadas ficticiamente por los propulsores de la sociedad de consumo.

2. Por otra parte está en boga y tiene gran importancia en los planes de desarrollo de los diversos países el problema de la cultura. Se habla con mucha insistencia de la necesidad del retorno, del reencuentro con las raíces culturales, de la urgencia de esclarecer los contornos de la llamada "Cultura Nacional", etc., y se explayan los planificadores cuando se enfrentan a este atractivo tema.

Le dan tratamiento apasionado... pero en la mayoría de los casos este aspecto se concibe en forma aislada del contexto socio-económico, con lo que únicamente se logra la anulación o neutralización definitiva.

3. Si comparamos a dos líneas paralelas lo que constituye la economía, englobando en este concepto, todos los aspectos materiales de la sociedad, y lo que constituye la cultura, comprendiendo en ésta todo el quehacer espiritual del hombre, veremos que la línea de la economía va determinando la línea de la cultura, que

mientras la primera avanza rápidamente, la segunda se relega; la primera avanza y crece, la otra se estanca y disminuye.

Sin embargo el hombre no sólo es "homo economicus" sino ante todo, un ser cultural, un sujeto creativo, imprevisible, ahito de saber, de conocer el universo para transformarlo y ponerlo a su servicio.

En tal virtud el hombre está compilado por un cúmulo de necesidades culturales. Tarde o temprano prevalece en el ser humano, antes que su estómago, su cerebro, dos aspectos distintos, pero constitutivos de una misma unidad que reclama la satisfacción de sus necesidades por igual. Este es el basamento sobre el que asentamos el criterio de que no puede haber desarrollo sin planificación, no puede haber planificación sin investigación científica de la realidad social; y, finalmente, ningún bienestar va a experimentar un ser con el estómago repleto y con la cabeza vacía.

El reto final a los planificadores resume en la única vía de colocar el desarrollo cultural y el económico en la misma igualdad para concluir que economía y cultura son aspectos concomitantes del proceso de la evolución humana hacia una sociedad en la que puede realizar su vocación de ser libre y trascendental.

4.- Por todo lo antes anotado, es criterio concluyente que los planificadores deben ante todo, asignar los recursos económicos necesarios para el desarrollo cultural de los

pueblos. La cultura no es un ente que deambula por lo etéreo sino una realidad fehaciente, que cuando no se la toma en cuenta, con la importancia que tiene se retrasa, y su retraso obstaculiza cualquier acción, plan o programa que se diseñe y ejecute.

El financiamiento de los proyectos culturales constituye una necesidad urgente y actual siempre, para los pueblos, máxime para aquellos que, como los nuestros, tienen una manifiesta brecha cultural que incide en su desarrollo.

1. PEÑA, Sergio de la. El Antidesarrollo de América Latina. Siglo XXI editores, México, 1974.3a. Ed. p. 14 y ss.
2. Ibidem.